

**La misión histórica de la Facultad de Ciencias Médicas  
(Discurso conmemorativo por los 332 años de su fundación)**

**The Historical Mission of the Faculty of Medical Sciences  
(Commemorative Speech for the 332nd Anniversary of Its Founding)**

**Guerrero-Figueroa Marco**

http://orcid.org/0000-0001-9236-4183  
Universidad Central del Ecuador,  
Facultad de Ciencias Médicas, Quito,  
Ecuador  
aguerrero@uce.edu.ec

**DOI:** <https://doi.org/10.29166/rfcmq.v50i2.8413>

Rev. de la Fac. de Cienc. Médicas (Quito)  
Volumen 50, Número 2, Año 2025  
e-ISSN: 2737-6141  
Periodicidad trianual

**Contexto**

Motivado por este valle fértil, rodeado de montañas majestuosas donde el sol escoje sus mejores rayos para deslumbar, Ramiro Romero y Cordero se inspiró para plasmar en la segunda estrofa de nuestro célebre himno una alegoría que representa la misión, globalidad y hospitalidad de nuestra alma mater que, con profunda emoción, respeto y gratitud hoy conmemoramos.

Son 332 años de fundación de nuestra Facultad de Ciencias Médicas, pionera de la Gran Casona, erigida allá en la Plaza de Santo Domingo, en la calle de las Churrerías, actual calle Guayaquil.

Hoy no celebramos simplemente el paso del tiempo: celebramos la permanencia de una misión histórica, la evolución de un sueño colectivo que, desde los tiempos coloniales hasta el presente, ha acompañado los grandes momentos de transformación de nuestro país.

La medicina, entendida no solo como ciencia, sino también como un acto social, ético y cultural, ha evolucionado de la mano de los cambios históricos de la humanidad.

Cada época, cada revolución política, cada viraje social, ha dejado una huella indeleble e imperecedera en la forma en que concebimos la salud, formamos a nuestros profesionales y respondemos a las necesidades de nuestra sociedad.

Cada momento ha encerrado batallas silenciosas, grandes sacrificios, avances científicos, vidas salvadas, múltiples generaciones formadas con pasión, entrega, disciplina, compromiso y por sobre todo mucho amor.

Hoy, les invito a recorrer juntos este apasionante trayecto que no es solo la historia de una noble institución, sino también la historia de la vida, de la dignidad y de la esperanza de nuestro pueblo.

**Cómo citar este artículo:** Guerrero-Figueroa M. La misión histórica de la Facultad de Ciencias Médicas (Discurso conmemorativo por los 332 años de su fundación). Rev Fac Cien Med [Internet]. 2025may [cited]; 50(2): 7-11. Available from: <https://doi.org/10.29166/rfcmq.v50i2.8413>



Este artículo está bajo una licencia de Creative Commons de tipo Reconocimiento - No Comercial - Sin obras derivadas  
4.0 International Licence

Nuestra historia comienza por allá en el año de 1688, en el contexto de la Real Audiencia de Quito, cuando el Convictorio de San Fernando de la orden de predicadores de Quito fue elevado a la categoría de Universidad de Santo Tomás de Aquino. El Tomismo dominicano defendía la enseñanza aristotélica desarrollando una doctrina que delimitaba muy claramente los dominios de la razón y la fe.

Era un realismo moderado que chocaba con el pensamiento filosófico Jesuita. Tomistas y Suaristas discutían sobre normas de conducta, ideas políticas, dirección espiritual, a tal punto de que se hicieron acreedores del título de "Monstruo de 2 cabezas" por parte del Señor de la Condamine, según lo relata Virgilio Paredes Borja en su discurso por la sesión solemne de la Universidad Central en 1951 y que se encuentra publicado en el volumen 3 numeros 1 y 2 de 1952 de nuestra Revista de la Facultad de Ciencias Médicas.

Era entonces miércoles 13 de abril de 1693, un día primaveral andino, el sol naciente iluminaba las montañas que rodean la ciudad, bañando las calles empedradas y las casas coloniales con una luz suave y dorada; es en esta fecha que por iniciativa y tesón de los padres Quesada y García, con el apoyo económico de Don Pedro de Aguayo, se inaugura la primera escuela de medicina en nuestro territorio.

En esta época colonial, profundamente marcada por la desigualdad, el acceso al conocimiento era privilegio de pocos. La medicina respondía a un modelo asistencial y caritativo, más centrado en la beneficencia que en la justicia social.

Fue Diego de Herrera el primer graduado de esta novel Facultad, siguiendo un plan de estudios de las Facultades de Medicina europeas y españolas: enseñando en PRIMAS: anatomía y fisiología; en VÍSPERAS: patología; en METODO: terapéutica.

Recreando un día de actividad académica en aquella época, que es digna de traerse a este ilustrado auditorio, transcribo el relato que Carlos

Mosquera Sánchez y Virgilio Paredes Borja plasmaron en su libro Historia de la Facultad de Ciencias Médicas “*... los alumnos esperaban al profesor en una sala de la Universidad de la actual Plaza Sucre. El maestro entraba con una gran dignidad, texto a la mano y subía con pausa a la cátedra. Yá en ella, colocaba el volúmen magistral sobre un facistol, extendía su mirada a los alumnos que habían permanecido respetuosamente de pie, con una venia indicaba que podían sentarse, corría lista, tomaba la lección de la clase anterior y la calificaba; señalaba el motivo de la clase, abría ceremoniosamente el texto en donde se veía un indicador, y comenzaba a dictar en latín a los alumnos que copiaban en sus cuadernos; de vez en cuando suspendía el dictado, hacía un comentario en español y a la hora exacta terminaba la clase. Los alumnos volvían a ponerse de pie, como cuando entró el profesor, señalaba el motivo de la proxima clase, indicaba el día de la sabatina, hacia una que otra observación, descendía de la cátedra, se volvía, ya en la puerta hacia una ligera venia y se retiraba.*”

Los profesionales formados en aquel tiempo: sacerdotes, médicos empíricos, boticarios, respondían a una sociedad de castas donde la salud era considerada como un privilegio o un mal interpretado don divino, más que un derecho.

En medio de todos se yergue Eugenio de la Santa Cruz y Espejo quien lo cuestiona todo: la inersia de sus colegas, la ineeficacia de los métodos terapéuticos usados sin discernimiento, el abandono de los pobres, víctimas silenciosas de epidemias y negligencia. Espejo introdujo la idea de que el conocimiento debía servir a la vida, no al poder ni al dogma. Para Espejo, la enfermedad no era una fatalidad natural: era una consecuencia política. La salud, por tanto, no era únicamente asunto de médicos: era una tarea colectiva que implicaba educación, justicia social, y responsabilidad ética ... ese ADN aún está presente en las células de nuestros graduados.

Es en ese contexto que nuestra institución plantó las primeras semillas de la educación médica formal en lo que más tarde sería la Facultad de Ciencias Médicas de la Gloriosa

Universidad Central del Ecuador. Una semilla que, regada con el tiempo, habría de florecer esplendorosamente con fuerza renovada.

129 años transcurrieron entre suspensiones e interrupciones, hasta que luego de la batalla de Pichincha en 1822, se cambia el nombre de la Universidad Real y Pontificia por el de Universidad Pública, modificándose la organización y la dirección, llegando a constituirse en Universidad Central Grancolombiana en 1827 por decreto de Simón Bolívar, y el 26 de octubre de ese mismo año se organiza la Facultad de Medicina de la Universidad Central Republicana.

La formación médica adquirió nuevos rumbos, ya no se trataba únicamente de aliviar el dolor, sino de construir una nación saludable, fuerte, capaz de sostener su libertad. Durante esta etapa, la medicina ecuatoriana adoptó los ideales de la Ilustración y el positivismo, incorporando el método científico y renovando los planes de estudio.

Surgieron hospitales públicos en Quito y Guayaquil, campañas rudimentarias de vacunación y los primeros intentos de estadística sanitaria.

La Facultad formó médicos-patriotas: profesionales que no solo practicaban la medicina, sino que eran parte activa de los debates sobre ciudadanía, modernización y derechos humanos. Cirujanos que lucharon en las guerras internas, médicos que enfrentaron epidemias de cólera y fiebre amarilla con valentía y sacrificio. La medicina se convirtió en un pilar de la naciente república, y nuestra Facultad fue su cuna.

A mediados del siglo XIX, la enseñanza médica en Ecuador padecía graves males: planes de estudio anclados en el empirismo colonial, falta de conexión con los avances científicos europeos y una estructura administrativa caótica. El Presidente García Moreno, quien había visto en Francia el modelo a seguir, entendió que solo una reforma radical, dirigida por profesionales formados en las mejores escuelas, podría sanear

la institución. Así, Gayraud y Domec médicos de sólida formación fueron convocados no solo como profesores, sino como arquitectos de un nuevo sistema. Formularon proyectos, redactaron un plan de estudios y enfatizaron en la necesidad de construir el Anfiteatro anatómico en donde “se enseñe con detalle el arte de curar” y así se levanta esta edificación, moderna para la época, en la calle que actualmente lleva el mismo nombre de su mentor.

Con la Revolución Liberal de 1895, liderada por Eloy Alfaro, se instauró un proyecto de modernización que también impactó profundamente la salud pública y la educación superior.

La medicina se apartó del empirismo: se incorporaron nuevos saberes científicos, avances en microbiología, farmacología, cirugía y salud pública.

En este nuevo siglo, nuestra Facultad impulsó:

- La instauración de especialidades médicas.
- La práctica clínico-quirúrgica en pregrado
- La investigación en enfermedades tropicales, tan crucial para un país diverso como el nuestro.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el profesional de la salud se consolidó como un agente de modernidad y progreso social. Al mismo tiempo, surgieron nuevas tensiones éticas: el reto de mantener el humanismo médico frente a la tecnificación creciente.

Nuestra Facultad asumió estos desafíos, formando profesionales que combinaban competencia técnica con vocación social.

Y, en medio de crisis económicas, dictaduras y procesos democráticos, nunca dejó de formar profesionales de la salud comprometidos con el bienestar del pueblo.

Con la recuperación de la democracia en 1979, y especialmente en las últimas cuatro décadas, vivimos una transformación profunda en el concepto mismo de salud.

Me sentiría un deudor histórico si no menciono en este punto la influencia positiva que tuvo una institución como la Asociación de Facultades Ecuatorianas de Medicina AFEME en el desarrollo del pensamiento crítico médico para reformar planes y programas de estudio en nuestra Facultad, con quien caminó de la mano para la creación de programas de internado rotativo, postgrado e investigación científica, desde 1964. Efectivamente Miguel Marquez y Rodrigo Yépez impulsaron su creación bajo los ideales de Juan Cesar García: “... *el modo en que se forman los médicos está articulado a las características de la práctica médica, y ésta, a su vez está ligada al modo de producción económica*”.

La salud pasó de ser concebida como ausencia de enfermedad a ser entendida como un estado de completo bienestar físico, mental y social, en la Conferencia sobre atención primaria de salud en 1978 en Alma Ata. En septiembre del 2003 el Estado Ecuatoriano aprueba la Ley del Sistema Nacional de Salud en donde se define claramente el modelo de atención integral de salud y nuestra Facultad se adaptó a estas nuevas normativas:

- Renovó sus programas de formación académica con enfoque integral, comunitario y humanista.
- Desarrolló programas de posgrado en múltiples especialidades.
- Fomentó la investigación científica con impacto social.
- Estableció redes de cooperación internacional.
- Incorporó el enfoque de derechos humanos, equidad de género y salud intercultural en la formación médica.

Durante la pandemia de COVID-19, nuestra Universidad y Facultad se convirtió una vez más en bastión de la esperanza y la resiliencia de nuestro pueblo.

Nuestros docentes, investigadores, estudiantes y egresados estuvieron en la primera línea, demostrando que la vocación por la vida sigue siendo la esencia de nuestra institución.

Hoy, en el siglo XXI, el profesional de la salud

que forma nuestra Facultad es un científico, un líder social, un defensor de derechos humanos, y un constructor de paz en una sociedad compleja, plural y en constante transformación.

Actualmente, cuando los desafíos sanitarios son globales: enfermedades emergentes, crisis ambientales, desigualdades estructurales, nuestra Facultad de Ciencias Médicas debe continuar siendo un faro ético, científico y humano para el Ecuador y para el mundo.

No basta con enseñar técnicas: debemos formar seres humanos comprometidos con la vida en todas sus dimensiones.

No basta con investigar datos: debemos investigar para transformar realidades.

No basta con curar enfermedades: debemos sanar también las heridas sociales, económicas y culturales que impiden a millones de personas vivir con dignidad.

Al conmemorar estos 332 años, rendimos homenaje a quienes nos precedieron: a los médicos anónimos que llevaron salud a los más reconditos lugares, a las enfermeras que curaron en las epidemias, a obstetricas y obstetras, a los laboratoristas, a los imagenólogos, a los investigadores, todos quienes soñaron con un país más saludable. Rendimos homenaje a ustedes, académicos, científicos, estudiantes, que día a día mantienen viva la llama de esta Facultad.

Y tambien rendimos homenaje al pueblo ecuatoriano, que es, y será siempre, la razón última de nuestro quehacer.

Que este aniversario sea no solo un momento de celebración, sino también un acto de reafirmación:

De nuestro compromiso con la vida.  
De nuestra fidelidad al conocimiento.  
De nuestra pasión por la justicia social.

**¡Larga vida a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central del Ecuador!**

## Referencias

1. Cevallos G. Historia del Anfiteatro Anatómico de la Universidad Central. Rev Fac Cienc Méd(Quito) [Internet]. 1953;4(3-4):145-152. Disponible en: [https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CIENCIAS\\_MEDICAS/article/view/312](https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CIENCIAS_MEDICAS/article/view/312)
2. Estévez E, Villota I, Zapata M, Echeverría C. La Escuela Médica de Quito: origen y trayectoria de tres siglos. Rev Fac Cienc Méd(Quito) [Internet]. 2018;43(1):145-63. Disponible en: [https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CIENCIAS\\_MEDICAS/article/view/1464](https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CIENCIAS_MEDICAS/article/view/1464)
3. Mosquera C, Paredes Borja V. Historia de la Facultad de Ciencias Médicas (1827-1977). 1ra ed. Quito: Editorial Universitaria UCE; 1977.
4. Paredes Borja V. Historia de la medicina en el Ecuador. 1ra ed. Quito: editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana; 1963.
5. Ramírez H. 325 años de aporte social y humanístico de la Facultad de Ciencias Médicas, un modelo de las artes liberales. Rev Fac Cienc Méd(Quito). [Internet] 2018;43(1):19-28. Disponible en [https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CIENCIAS\\_MEDICAS/article/view/1453](https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CIENCIAS_MEDICAS/article/view/1453)
6. Yépez R. La formación de los médicos en el Ecuador en los últimos 50 años. 1960-2010. 1ra ed. Quito: editorial Producción Gráfica Bicromía; 2013.